

XAGOAZA

La localidad de Xagoaza pertenece al municipio de O Barco de Valdeorras. Desde su capitalidad, O Barco, se accede a Xagoaza por una carretera local después de un pequeño recorrido de 3,5 km con buena señalización.

Iglesia de San Miguel

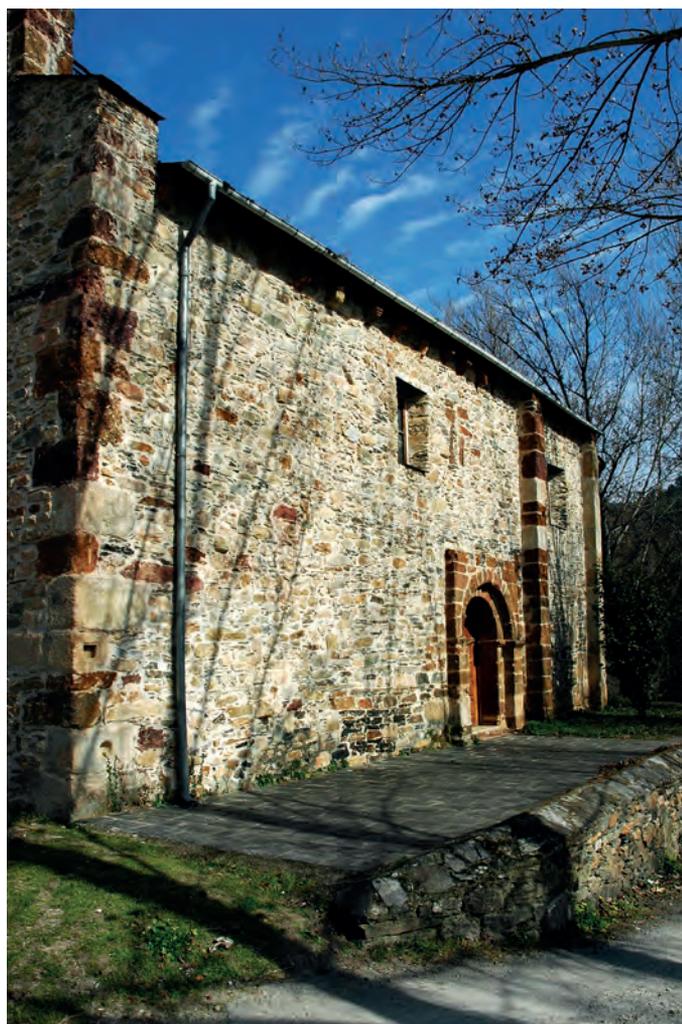
DENTRO DE LA COMARCA de Terras de Valdeorras, toda ella incluida en la Diócesis de Astorga, los testimonios conservados sobre la difusión del arte románico escasean y, entre ellos, sin duda el más relevante se corresponde con la iglesia de San Miguel, perteneciente en época medieval al monasterio de Xagoaza. En la actualidad se encuentra en manos de una empresa privada que la adquirió en los años cincuenta del siglo XX y cuya restauración llevó a cabo a partir del año 1986, por lo cual las modificaciones efectuadas en los paramentos resultan evidentes a simple vista, prevaleciendo el empleo de la mampostería en la construcción.

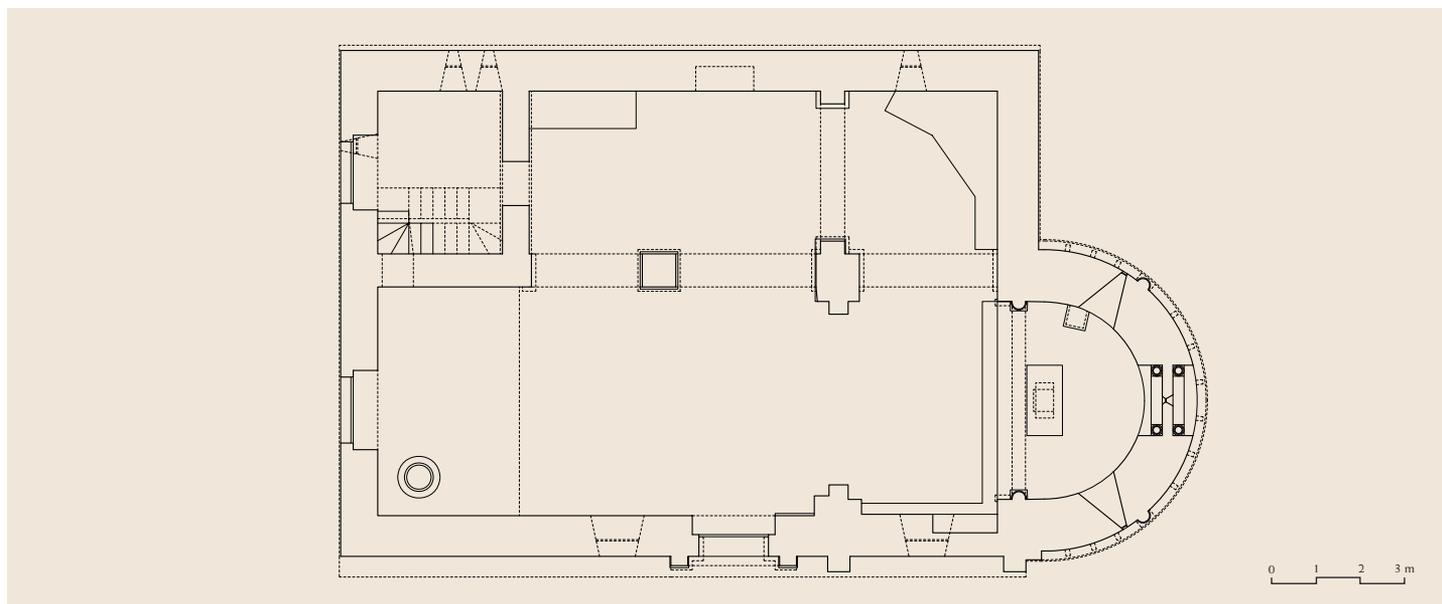
En el estado actual de la investigación de la documentación medieval referente a Xagoaza, la escasez de datos dificulta la datación de esta singular iglesia. Se tiene constancia, a través de la información proporcionada por el tumbo del monasterio de San Pedro de Montes (León), de diversas donaciones de propiedades en Xagoaza a dicho cenobio y, asimismo, de menciones a dos iglesias bajo las advocaciones de Santa María y de San Pelayo, a finales del siglo XI y durante el siglo XII. Sin embargo, la primera referencia a la iglesia de San Miguel –aunque sin mencionar la titularidad explícita– parece encontrarse en un documento fechado el 29 de diciembre de 1233. En el medievo Xagoaza era una entidad de población poco relevante y, en consecuencia, resulta difícil admitir la existencia de varias iglesias en dicho lugar y, por ello, la mención de distintas advocaciones en la documentación conservada debe vincularse con cambios relacionados en la elección del santo titular del monasterio a lo largo de los siglos.

El templo románico se levantó en un territorio en el cual siglos antes ya había existido otro tipo de asentamiento, probablemente en la época visigoda como parece atestiguar una placa rectangular de un cancel en la cual se apoya la mesa del altar. La cara frontal de esta placa exhibe una decoración en relieve consistente en dos frisos superpuestos separados por una cadeneta, en verdugones paralelos, por ambos lados. El registro superior exhibe una especie de enrejado elaborado en base a seis balaustres torneados y apoyados en un saliente

oval y el inferior muestra dos hojas de acanto, insertadas cada una de ellas en un círculo con las puntas vueltas hacia el exterior, separadas por un triángulo isósceles en cuyo interior se representó una palma. En los espacios existentes entre los círculos y el triángulo se identifican hojas de hiedra, motivo iconográfico vinculado con la resurrección y la vida después

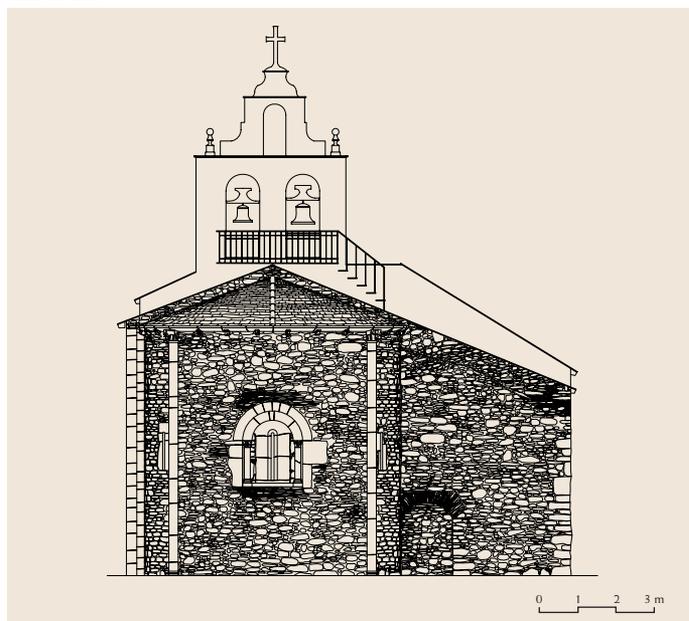
Muro sur





Planta

Alzado este



de la muerte. Uno de los laterales de la placa se ornamentó con una ramita vegetal, formada por un tallo del cual sobresalen cinco hojas lanceoladas contrapuestas entre sí y dispuestas a intervalos regulares.

La iglesia presenta una planta con una nave rectangular y una cabecera compuesta de un ábside semicircular precedido de un presbiterio recto. Con el transcurso de los siglos la fábrica románica sufrió diferentes remodelaciones y, en consecuencia, los restos medievales conservados se centran en el costado meridional y en la cabecera del templo. Además las reformas trajeron una modificación sustancial en la estructura arquitectónica apreciable en una altura similar de ambos volúmenes,

cuando en el momento de su construcción inicial existiría un desnivel más acentuado salvado con el empleo de un muro diafragma. En cuanto a los materiales de construcción utilizados, destaca la combinación de granito, pizarra y conglomerado.

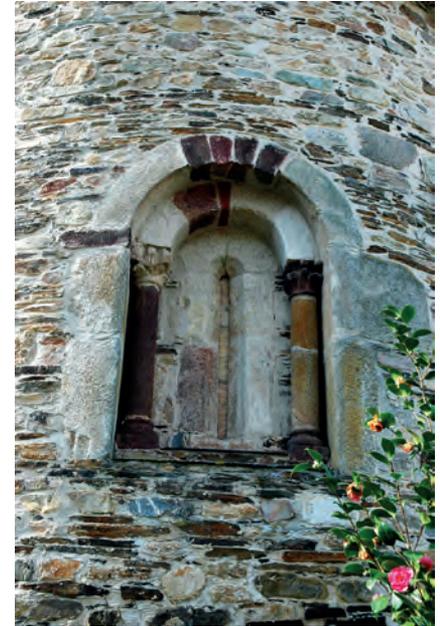
El edificio presenta dos puertas de acceso en la fachada occidental, cuyo hastial remata en una sencilla espadaña de dos cuerpos: uno inferior rectangular con dos vanos para las campanas flanqueado por sendos pináculos, y otro superior con una abertura central y coronado por una cruz. El campanario pertenece al siglo XIX y se encuentra documentado un pago en 1885 efectuado a Francisco Núñez, cantero encargado de la construcción de la escalera destinada a su acceso.

La puerta de directriz semicircular, abierta en el lado derecho, sirve para introducirse en la iglesia a través de la nave principal que, en su origen, equivalía a la nave única de la construcción románica. En el lado izquierdo, existe una segunda puerta, similar a la anterior aunque de menores dimensiones, por la cual se accedía, primero, al antiguo baptisterio y, más tarde, a la nave lateral añadida en el siglo XVIII. En la clave del arco correspondiente a este segundo punto de acceso se esculpió en relieve un escudo con una cruz de ocho puntas, es decir, la cruz de Malta, que sirve para identificar a la Orden de San Juan a la cual pertenecía la Encomienda de Quiroga, propietaria de este lugar desde el año 1252.

En el muro meridional figura una portada, austera y muy sencilla, que la conforman dos arquivoltas lisas de directriz semicircular y que se apean directamente sobre jambas aristadas a través de impostas. Estas poseen perfil en nacela y carecen de decoración. Por otra parte, se encuentra dividido en dos paños como consecuencia de un contrafuerte rematado en chaflán y de sección prismática que lo recorre desde la cornisa hasta el banco de fábrica. Con seguridad en el momento de su edificación ya existía aquí una puerta,



Ábside



Ventana absidal

Canecillo y capitel del ábside



Canecillos del ábside



aunque la actual resulta fruto de una remodelación posterior llevada a cabo en el siglo XVI. En el ángulo superior derecho de la portada se conserva un canecillo, desplazado de su lugar original, de difícil identificación como consecuencia de la excesiva meteorización sufrida. En este costado se dispusieron dos ventanas rectangulares con marcado derrame interno para favorecer la iluminación de la nave y corresponderían a una fase tardía. Las originales pertenecerían al tipo de saetera montada en arco de medio punto y apoyada sobre jambas en arista viva. En el paramento sur todavía se aprecia cegada una ventana de estas características.

El alero de la fachada sur descansa sobre dieciocho canecillos reaprovechados de la estructura románica previa, la ma-

yoría de de los cuales resulta imposible de identificar debido al elevado grado de desgaste provocado por las condiciones climatológicas adversas con el paso del tiempo, así como por el exceso de hierro en la composición de la piedra. A pesar de todo, puede identificarse un can decorado en su caveto con la cabeza de un bóvido.

En el lado sur, la delimitación entre la cabecera y la nave se efectúa mediante el empleo de dos contrafuertes de sección rectangular adosados uno a otro.

La cabecera se articula en tres paños verticales delimitados mediante la utilización de dos columnas embebidas compuestas por capiteles historiados –que describiremos más adelante–, fustes lisos con ocho y nueve semitambores res-

pectivamente, basas de tipo ático con gruesos toros y plintos prismáticos. Estos últimos se perciben con dificultad como consecuencia del recrecimiento del terreno circundante. Estas columnas se elevan a lo largo del ábside actuando como contrafuertes.

El alero, labrado en granito, se apoya en una serie de canecillos con sus cavetos decorados y en los capiteles historiados citados. Los canes se esculpieron tanto en granito como en conglomerado rojizo y, entre ellos, encontramos diversos motivos ornamentales: geométricos (bola, planos rectangulares superpuestos, rollos), zoomorfos y antropomorfos. Por su parte los capiteles se tallaron en granito.

En el tramo del alero correspondiente al primer paño, situado al sur, se distinguen tres canes, dos representando a un hombre y a una mujer en actitud exhibicionista u onanista, y un tercero a un águila, el símbolo por excelencia de la Divinidad Suprema en gran parte de las religiones históricas. A continuación viene uno de los capiteles historiados citados en el cual se distingue a un hombre y a un cuadrúpedo. En el segundo paño el número de canecillos asciende a seis y sus cavetos se decoran con una serie de planos superpuestos, un bóvido, un modillón compuesto de seis rollos, un león, una esfera y un hombre agachado en actitud burlesca. Un segundo capitel historiado se exorna con unos motivos figurados entre los que se distingue a un cuadrúpedo y a un hombre, encontrándose mutilado en su cara septentrional; quizás la escena completa pudiera ser una alusión al episodio de Daniel en el foso de los leones, referido en el Antiguo Testamento en el libro del propio profeta Daniel (Dn. 6,11-25 y 14, 28-42). Por último, en el tercer paño se identifican tres canecillos decorados con volutas, una cabeza humana y un tercero representando de nuevo a un león.

Además de su carácter ornamental, la iconografía presente en los canes posee una finalidad moralizante y didáctica ya que se pretende hacer alusión a vicios y pecados. Así, por citar un ejemplo, encontramos una clara referencia a la lujuria y a los excesos sexuales en la actitud exhibicionista de un hombre y una mujer que aparecen agachados, sujetándose las piernas con sus manos y mostrando, sin ningún tipo de pudor, sus respectivos órganos sexuales. Del mismo modo, también se emplean motivos decorativos pudiendo citarse el águila, el león o el bóvido, que acentúan reconocimientos con un carácter más positivo como puede ser la exaltación de la Divinidad Suprema de los cristianos.

En el caso de los canecillos de la cabecera, en especial en aquellos personajes representando actitudes obscenas, se encuentran grandes similitudes con los del muro meridional de la iglesia de San Esteban de Corullón, en la comarca leonesa de El Bierzo, que fue construida, según nos indica su epígrafe fundacional, en 1086. Teniendo en cuenta las relaciones entre las comarcas de Valdeorras y El Bierzo en la Edad Media, no debe descartarse que el taller que trabajó en el templo de San Miguel pudiera haber conocido la iglesia de San Esteban. Además, como bien ha señalado E. Vergnole,

no se debe obviar la existencia de manuales con dibujos que, con frecuencia, olvidan los investigadores.

Con el objeto de favorecer la iluminación del interior, en el tambor absidal se abrieron una ventana de tipo completo, en el paño central, y dos saeteras, en los paños laterales. El vano principal consta de una chambrana y de dos arquivoltas, ambas de medio punto. La chambrana carece de decoración y, en su extremo izquierdo, se apea sobre un cimacio en chaflán liso y, en el derecho, directamente sobre la jamba. Por su parte, la arquivolta se voltea sobre los capiteles de dos columnas con fustes lisos, monolíticos y exentos, apoyados en basas de tipo ático sin garras. Ambos capiteles poseen sus cestas decoradas con motivos vegetales. En el caso de las saeteras, estas se montan sobre un arco de medio punto volteado sobre jambas perfiladas en arista viva.

El interior de la iglesia se caracteriza por su sencillez y sobriedad. En la actualidad, el alzado septentrional de la iglesia se corresponde con el paramento de cierre que discurre paralelo a la nave lateral, fruto de la ampliación llevada a cabo en el siglo XVIII, siendo maestros de carpintería y cantería, Ramón Rodríguez y Diego Vidal, como lo atestigua un documento de 1775. En la fachada norte no se aprecian restos de la fábrica original, si exceptuamos la impronta de una puerta tapiada que algunos investigadores sugieren que pudo tratarse de la puerta románica norte, trasladada en un primer momento a este paramento y, más tarde, cegada. La división entre la nave lateral, menos ancha, y la principal se efectúa mediante una arquería compuesta por tres arcos de medio punto.

En el muro oriental de la nave se abre un vano destinado a comunicar esta con el presbiterio que se corresponde con el arco triunfal. Se trata de un arco de medio punto doblado y volteado sobre dos columnas, con fustes lisos y compuestos por varios tambores, basas áticas y plintos prismáticos, ambas coronadas por capiteles con sus cestas decoradas con motivos vegetales. El capitel correspondiente al lado izquierdo había perdido un trozo de su cesta que fue reconstruido durante el proceso restaurador de la iglesia y su estilo se considera perteneciente al arte visigodo o mozárabe. Una de las caras del plinto sobre el cual se apoya la columna siniestra se encuentra ornamentado con un relieve de inspiración bíblica, en concreto un cordero en actitud de caminar hacia la nave. Por su parte, el capitel románico del lado derecho exhibe en su cesta una decoración vegetal.

Mientras el tramo recto de la cabecera se cubrió con una bóveda de cañón, la solución arquitectónica elegida para la zona semicircular fue el empleo de una bóveda de horno, construida con el empleo de argamasa y pizarra. En la zona central del muro absidal se abre una ventana de tipo completo y, a ambos lados de ella, hay una del tipo saetera. Por otro lado, los espacios existentes entre la ventana principal y las saeteras se encuentran ocupados por sendos arcos, en los cuales siglos más tarde se ejecutaron pinturas murales, como se verá posteriormente.



Arco triunfal

Capitel interior de la ventana absidal



Basa del arco triunfal



La ventana, de tipo completo, consta de una arquivolta de medio punto que descansa sobre columnas acodilladas de fustes monolíticos, lisos y exentos levantados sobre basas áticas que se apoyan en plintos cúbicos sin decorar. Dichas columnas rematan en capiteles con decoración en sus cestas. En el del lado izquierdo se ve una composición en la cual se distingue a un grupo de personas, una de ellas de mayor tamaño, tal vez como consecuencia de su mayor rango, que sujeta entre sus manos algún objeto. En su homólogo del lado derecho se distingue una profusa ornamentación vegetal. El hueco propiamente dicho de la ventana presenta la disposición de una saetera.

Ante la escasez de información para proporcionar una cronología, debemos recurrir a las diferentes soluciones adoptadas en la iglesia por sus constructores. Desde el punto de vista arquitectónico, los templos románicos de nave única

y cabecera semicircular suelen proporcionar datas situadas hacia finales del siglo XII y, en el caso, del ábside de San Miguel, este recuerda mucho a sus homólogos de las iglesias correspondientes a los monasterios de San Salvador de Sobrado (A Pobra de Trives, Ourense) y de San Salvador de Ferreira de Pantón (Pantón, Lugo) fechados en las últimas décadas de la mencionada centuria, pudiendo proponerse para el templo valdeorrés una cronología dentro del primer tercio del siglo XIII.

Al margen de la belleza suscitada por la fábrica románica, en este templo se conservan otras muestras artísticas más tardías a las cuales conviene hacer una breve alusión. En concreto, nos referimos a los restos pictóricos del interior de la cabecera y del paramento meridional de la nave. El conjunto de pinturas murales del ábside se descubrió en 1986, cuando comenzó el proceso de recuperación de la iglesia románica y

aparecieron detrás de un retablo barroco, fechado en 1679, ocultas bajo una capa de cal. Sus características estilísticas permiten vincularlas al manierismo y han sido atribuidas a un artista conocido como el "Maestro de Xagoaza", el cual debió de poseer una fama reputada, siendo el área de distribución de su obra amplia, ya que llegó a ejecutar las pinturas que rodean al coro de la Catedral de Lugo. En el momento de su creación, la composición mural debió de ocupar todo el hemiciclo, conservándose la representación de diversos personajes (San Juan Bautista, San Cristóbal, Santa Isabel de Hungría y San Bartolomé) y una escena del Juicio Final. Gracias a una inscripción grabada en la parte superior de la

composición sabemos que fue ejecutada en el año 1587. El texto dice lo siguiente: ESTA OBRA MANDO / HACER BARTOLOM/E TRINCADO ANO MDLXXXVII.

Texto y fotos: TVA - Planos: AGL

Bibliografía

ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1990, p. 149 y fig. 181; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1986, pp. 188 ss.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 269; RODRÍGUEZ COLMENERO, A. *et alii*, 2009, pp. 80-86; RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, J. M. 2002; SAINZ SAIZ, J., 2008, p. 78.